

Director: A. MORAN

Redactor-Jefe: F. MORA

Redacción y Administración: PLAZA PERPIÑA, n.º 8, 3.º

Administración: Tel 870 65 33 - Redacción: Tel. 870 65 34

Depósito Legal: B-7.888/77

Impreso en: DYDGRAF Industria Gráfica

EDITA: EDICIONES VALLES, S.A.

AUTOGESTION

Terrible palabra, que ha levantado ampoyas, pronunciada o más bien sugerida por un ministro del gabinete salido de las elecciones del 15-J. Manuel Jiménez de Parga tuvo la desdichada ocurrencia de apuntar alguna idea autogestionaria, en el discurso de toma de posesión de algunos miembros de su departamento y esa fue la señal de salida para que tirios y troyanos arremetieran contra el bueno del «querido profesor», que poco después hubo de rectificar, sin hacerlo, puesto que lo que de verdad hizo fue asegurar que él no había hablado para nada de autogestión en su discurso. Para demostrarlo, su oficina de prensa ministerial ha remitido a los periódicos el texto íntegro del malhadado pinito oratorio. Donde dije digo, sigo diciendo digo y no diego, como parecen haber entendido algunos, dice el otrora Rector Y a la vista del texto de la pieza parece claro que en funciones de la Universidad Central de Barcelona, hubo mal interpretación. Aunque también, es justo decirlo, si no aparece la palabra autogestión en el discurso, a la ideica se le veía la cola, o el rabo, o el jopo, ya que, a la vista de las reacciones, tal palabra es un auténtico lobo camastrón.

Claro que no había para asustarse tanto, puesto que en la campaña electoral fueron muchos los políticos que hablaron en términos que hacían presumir claras intenciones de revolucionar el mundo del trabajo y otros muchos ámbitos. En contraste, eso sí, con el Partido Comunista que dio muestras de una moderación nunca sospechada hasta ahora, en que su postura ya no se presta a la sospecha sino a la real constatación. Y, claro, como una cosa es predicar y otra dar trigo, una vez pasado el 15-J, cada cual enseña su auténtico rabo y vengan días y ollas, que dice el refrán manchego. Y así se producen declaraciones de ministros que prometen acabar, o poco menos, con los ricos, sin darse cuenta que ellos también lo son. O de poner sobre el tapete el desprestigio del impuesto en España, cuando se sabe a ciencia cierta que en ese desprestigio todos hemos puesto nuestra parte. Los que hablan ahora y hablaban antes, con aula apropiada para ello, mucha más parte, claro. En fin, cosas de la extraña democracia que gozamos. ¿O no la gozamos tanto...?

El artista y su arte

Hoy, José Algueró



Hoy dialogamos con nuestro colaborador, el escultor granollerense José Algueró, en su nuevo estudio de la calle Barcelona de nuestra ciudad, y le hacemos estas preguntas:

—¿Qué le movió a expresar sus sentimientos por medio de la escultura?

—De siempre he sentido una vocación innata por el dibujo y la pintura. Más tarde, la escultura despertó en mí una atracción indeclinable.

—¿Es su arte justificación de una vida o simplemente un medio para ganarse la vida?

—Como la expresión más viva del espíritu. Un escultor no puede trabajar por dinero. El artista se entrega a su obra creadora, le es necesario trabajar, no por relacionarse con la sociedad, ni para subsistir, es por su propio equilibrio síquico.

—¿Qué sensación le produce sentirse creador de nuevas obras de arte?

—En general, nunca se consigue la satisfacción plena; siempre existe un deseo insatisfecho de superación, que es el mejor estímulo para el artista consciente de su obra. De no ser así faltaría continuidad.

—¿Qué es lo que más le preocupa de su arte, y a qué aspectos de la obra dedica más atención?

—Me preocupa sobre todo acabar la obra, y trabajo porque tengo una emoción sostenida. La atención ha de concentrarse hasta los más pequeños detalles, dentro de la dualidad forma-expresión.

—¿Esculpe Ud. para el espectador, para el pueblo, o más bien lo hace por su propia satisfacción?

—Esculpo por mí mismo, hago mi obra con toda sinceridad, con honestidad. Pero siempre pensando en la responsabilidad de la educación artística de cara al pueblo.

Estas han sido las respuestas a las preguntas que le hemos planteado al escultor Algueró. — F. MORA